

# Estructuración y espacio: la perspectiva de Lugar\*

María LOIS

Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

ta, citation and similar papers at [core.ac.uk](http://core.ac.uk)

brought to you

provided by Portal de Revistas Científicas

Recibido: 23-11-10

Aceptado: 05-02-11

## RESUMEN

El objetivo de este artículo es presentar una línea de investigación desarrollada a partir de la confluencia entre Teoría Social y Geografía Humana, esto es, la perspectiva de Lugar. Desarrollada a partir de las derivas abiertas por la teoría de la Estructuración, esta perspectiva sería un desarrollo teórico y metodológico que explora las posibilidades de la inclusión del espacio como elemento fundamental en la estructuración de la vida social. La principal aportación de este trabajo consistiría, por una parte, en señalar cómo el diálogo entre disciplinas posibilita marcos de trabajo sobre procesos sociales y políticos a través de la perspectiva de Lugar; y, por otra, en profundizar en una herramienta heurística geográfica a través de la que se actualizaría el debate entre teoría y metodología en el proceso de investigación.

**Palabras clave:** Lugar; teoría social; geografía; estructuración; contexto.

## Structuration and space: The perspective of Place

### ABSTRACT

This article introduces a research line developed from the intersection between Social Theory and Human Geography, that is, the perspective of Place. This perspective is a theoretical and methodological proposal developed from the threads of the Structuration Theory, by exploring the possibilities of the inclusion of space as a key element for social life structuration. The main point of this work is, in one side, to underline how the dialogue between disciplines opens frameworks to analyse social and political life, through the perspective of Place; and, in the other, to deepen in a geographical heuristic tool to update questions about the relationship between theory and methodology in research processes.

**Key words:** Place; social theory; geography; structuration; context.

---

\* Este artículo se origina en el ámbito del proyecto I+D financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación titulado *El Discurso Geopolítico de Las Fronteras en La Construcción Socio-Política de las Identidades Nacionales: El Caso de la Frontera Hispano-Portuguesa en los Siglos XIX y XX* (Ref. SEJ 2007-66159/CPOL).

## **Estruturação e espaço: a perspectiva do Lugar**

### **RESUMO**

O objetivo deste artigo é apresentar uma linha de pesquisa desenvolvida a partir da confluência entre a Teoria Social e a Geografia Humana, isto é, a perspectiva do Lugar. Desenvolvida a partir das derivas abertas pela teoria da estruturação, dita perspectiva seria um desenvolvimento teórico-metodológico que explora as possibilidades da inclusão do espaço como elemento fundamental na estruturação da vida social. A principal contribuição deste trabalho consiste em por um lado, assinalar como o diálogo entre disciplinas possibilita marcos de trabalho sobre processos sociais e políticos a través da perspectiva do Lugar; e, por outro lado, aprofundar em uma ferramenta geográfica heurística a través da qual se atualiza o debate entre teoria e metodologia no processo de pesquisa.

**Palavras-chave:** Lugar; teoria social; geografia; estruturação; contexto.

### **REFERENCIA NORMALIZADA**

Lois, María (2010) “Estructuración y espacio: la perspectiva de Lugar”. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 1, núm. 2, 207-231.

**SUMARIO:** Introducción. 1. La perspectiva de Lugar. 2. Lugar y teoría social: la teoría de la Estructuración. 3. Las cuestiones teóricas. 4. Las cuestiones prácticas: la operacionalización de la perspectiva de Lugar. Reflexiones finales. Bibliografía.

## **Introducción**

Pese a la aparente distancia entre objeto y método de la Teoría Social y de la Geografía, existió una relación de estrecha colaboración entre la escuela estructuralista de Durkheim y la geografía regional de Vidal de la Blache (Berdoulay, 1978). Vidal de la Blache analizaba la ubicación de los hechos en los lugares, mientras Durkheim trataba de la morfología de la sociedad. De forma más general, podría decirse que “la imaginación geográfica es concreta y descriptiva, y concierne a la determinación de la naturaleza y la clasificación de los lugares. Pero la sociológica aspira a la explicación de la gente y los lugares en términos de procesos sociales y de manera abstracta, y, normalmente, nacionalmente construida” (Agnew, 1987: 229).

Así, la unión entre imaginación sociológica e imaginación geográfica no ha sido uno de los objetivos de la consolidación de estas disciplinas, quizás más orientadas a dotarse de un corpus teórico que a desarrollar un diálogo interdisciplinar. Sin embargo, desde mediados de los años 1980 ha habido varios intentos de recuperar

este diálogo<sup>1</sup>. De hecho, el uso de conceptos vinculados con la Geografía, como espacio, lugar o región, se ha convertido en un hecho frecuente en la producción científico-social de los últimos años. Y, aunque en algunos casos no han pasado de ser una referencia vacía de contenido conceptual, su utilización ha puesto de manifiesto una tendencia: la escasa presencia del espacio como categoría significativa para los estudios sociales y políticos. Es este el punto de partida donde debemos situar el planteamiento de la perspectiva del Lugar (Agnew, 1984; 1987; 1989; 1993; 2002), como marco teórico desde el que interpretar el comportamiento político, y que, desde la reconstrucción de un concepto geográfico, el de Lugar, reformula algunas de las categorías de uso más generalizado en las Ciencias Sociales. Con el propósito explícito de unir imaginación geográfica y sociológica (Agnew, 1987: 229), esta propuesta incorpora, en el estudio del comportamiento político y de otras formas de acción social, el contexto espacio-temporal de las prácticas sociales a partir de las potencialidades abiertas desde la teoría de la Estructuración. De hecho, y al igual que ha ocurrido con los desarrollos empíricos de la teoría de la Estructuración, la perspectiva de Lugar se ha utilizado de diferentes formas en diferentes contextos. Así, ha sido el marco teórico en diferentes análisis de movimientos sociales en la India (Routledge, 1993) o en el Pacífico colombiano (Oslender, 2002; 2004). Igualmente, y aunque finalmente la incorporación del contexto a estos estudios de hace desde una perspectiva ecológica, el concepto de Lugar sirve de base para el desarrollo de estudios electorales sobre el ascenso electoral del partido Nazi en Alemania (Flint, 2000) o sobre la violencia política en el País Vasco (Mansvelt Beck, 1999), así como en investigaciones sobre comportamiento electoral en Los Angeles o discusiones teóricas sobre su procesamiento empírico y su vigencia como herramienta de trabajo (McDaniel, 2007; 2010). También ha sido el marco de referencia para aperturas metodológicas desde dentro de la propia perspectiva, como la incorporación de la etnografía en estudios sobre comportamiento electoral y nacionalismo en Galicia (Lois, 2007).

En todo caso, todos estos trabajos presentan en común una preocupación por incorporar teoría contextual al estudio de la acción social y política, producto del diálogo entre la Geografía y la Teoría Social. Como se asume en dos libros de referencia para la Geografía (Taylor y Flint, 2002; Hiernaux y Lindón, 2006), en los últimos años el desarrollo de la Geografía Humana en general, y de la Geografía Política en particular, tiene una de sus bases en la teoría de la Estructuración y en el concepto de Lugar.

El objetivo de este trabajo es presentar la perspectiva de Lugar a partir de un énfasis en su vinculación con la teoría de la Estructuración. Para ello, primero se

---

<sup>1</sup> Ver, por ejemplo, Gregory y Urry (1985); Gregson (1987); Kelleman (1987); Wilson y Huff (1994) o Benko y Strohmayer (1997).

presentará el concepto de Lugar; después, a partir de un breve esbozo de la teoría de la Estructuración, se enfatizarán los elementos comunes de partida de ambos planteamientos, así como las líneas de investigación abiertas desde esta confluencia; en tercer lugar, se concretarán las premisas teóricas en las que se basa esta perspectiva; por último, se dará cuenta de una de las operacionalizaciones posibles del concepto de Lugar como desarrollo empírico de la propuesta, retomando, a través de sus implicaciones, la posibilidad de diálogo entre diferentes *imaginaciones*.

## 1. La perspectiva de Lugar

Varias de las líneas de investigación de la geografía humana, en general, y, particularmente de la geografía regional, se han actualizado a través del debate en torno al significado de términos como lugar, localidad o región. Esta reformulación se caracterizaría por la apertura de diferentes líneas de trabajo: así, en la historización de los procesos que intervienen en la constitución de una región, el espacio deja de ser un mero contenedor, escenario inmutable de las relaciones y procesos sociales, políticos y económicos para participar activamente en su constitución y significación. Frente al enfoque estático de la geografía regional *ortodoxa*, centrada en el estudio de las relaciones entre la sociedad y el medio en un área delimitada, comienzan a considerarse procesos que tiene lugar fuera de esta área.

Esta nueva geografía regional (Murphy, 1991; Paasi, 1991; 2002) considerará que los procesos regionales no se explican únicamente por las relaciones internas dentro de ésta y su localización espacial, sino que estarían vinculados con dinámicas que ocurren a otras escalas (local, estatal, global). Igualmente, las interacciones entre sociedad y medio natural pasan a tomar relevancia en forma de análisis de la vida cotidiana. En el proceso de formación de identificaciones y preferencias políticas se daría cuenta no sólo de elementos materiales sino también sentimientos, representaciones, discursos y símbolos. El ámbito de “lo regional” pierde hegemonía como objeto de estudio exclusivo, y comienza a considerarse la conformación de una identificación regional desde la interacción, mediada espacialmente, entre diferentes procesos de carácter histórico, social, económico, político y cultural. De esta forma, conceptos clásicos, como Región o Lugar, comienzan a ser abordados como una construcción histórico social resultado de las prácticas sociales, económicas y culturales de agentes, actores e instituciones situados en diferentes escalas, que desarrollan diferentes actividades en tiempos y espacios diferenciados y específicos. La intersección de dichas prácticas, muchas veces conflictivas entre sí, otorgan singularidad a los ámbitos geográficos, que dejan de ser un dato y se examinan como una construcción social en permanente reformulación, como un proceso abierto y permanente, abordable desde marcos teóricos dialécticos y dinámicos (MacLaughlin, 1986).

El Lugar, tal y como se propone desde la perspectiva de Lugar, sería el contexto, histórica y espacialmente constituido, “donde la agencia interpela a la estructura social” (Agnew 1987:43). Es el propio proceso de estructuración geográfica de la vida social, donde las identificaciones y las preferencias políticas adquieren un significado concreto. Más que un concepto ubicacional, es decir, una referencia concreta a un escenario geográfico donde transcurre el comportamiento político y social, es donde las acciones sociales y políticas tienen lugar, es un proceso que dota de sentido a ese comportamiento. La reproducción y transformación de las relaciones sociales tiene lugar en algún sitio: en los Lugares.

Este concepto tendría tres dimensiones, o elementos:

- La “localidad, espacio local o escenario”<sup>2</sup>(*locale*), o el marco en el que se constituyen las relaciones sociales en la vida diaria, en el que las personas entran, salen, se cruzan, tanto formal (institucional) como informalmente (centros de ocio, espacios públicos etc.). Esto no incluiría sólo y a todos los escenarios físicos en los que ocurre la interacción social, sino que implica la vivencia rutinaria de esos escenarios.
- La “ubicación o localización” (*location*), o el área donde se ubica el espacio local, caracterizada por el impacto específico de procesos económicos y sociales que opera en una escala más amplia: “Un lugar es uno entre varios y está sujeto a la influencia de ellos, y la vida social de un lugar es también parte de la vida de un Estado y de la economía-mundo” (Agnew, 1987: 231).
- Y, por otro lado, la dimensión de la estructura del sentimiento local o comunidad de destino, o el sentimiento específico que se deriva de la experiencia cotidiana de un lugar, lo que se denomina “el sentido de Lugar”. Ésta sería la dimensión más subjetiva, producida por las vivencias en un lugar determinado, por las formas individuales y colectivas de percepción de la vida social: “Un sentido de Lugar particular modela las relaciones sociales e interacciones de la localidad (y viceversa), y ambos elementos están influenciados por las estructuras políticas y económicas más amplias y las formas en que éstas están visiblemente expresadas y manifestadas en la ubicación” (Oslender, 2002: 7).

El Lugar, entonces, sería el elemento central geosociológico, estructurado por las condiciones de su ubicación, ocasionando un sentido del lugar propio que se extendería, en ocasiones, a la localidad, escenario o espacio local, siendo estas tres di-

---

<sup>2</sup> En algún caso, ha sido traducido como “escenario” (Taylor y Flint, 2002, cap. 8), y también como “espacio local” (Johnston, Gregory, *et al.*, 2000).

menciones (o momentos) absolutamente complementarias. Es a través de su interacción y relación dialéctica como se forman y conforman relaciones sociales y universos políticos: “El Lugar es algo *más* que la vivencia de la vida cotidiana. Es el ‘momento’ en el que lo concebido, lo percibido y lo vivido adquieren una cierta coherencia estructurada” (Merrifield, 1993:525; el énfasis es del autor).

Este concepto de Lugar supone tanto la aceptación de una forma de entender la epistemología y la realización de una investigación en Ciencias Sociales como un compromiso con una ontología espacial. El Lugar, como proceso a través del que podemos explicar y contextualizar las variaciones geográficas de los fenómenos políticos y sociales, integraría en el análisis las particularidades del encuentro de las personas con el espacio. Pero no sólo desde la articulación de espacios realizada desde las instituciones, o desde los movimientos políticos que apelan a un sentimiento de identificación territorial, sino también desde el acercamiento a la forma en que los individuos se encuentran con el espacio y lo viven, dotándolo en muchos casos de un significado alejado de las geografías oficiales, y humanizando ese encuentro con las paradojas y discontinuidades propias de la vida diaria. Hablar de la perspectiva de Lugar significa entender el Lugar como un proceso históricamente dinámico, en cambio continuo a causa de las contingencias espacio-temporales. El objetivo de esta perspectiva sería el desarrollar “una teoría social que desarrolle el vínculo entre, por un lado, los mecanismos microsociológicos localmente estructurados dentro de los que se produce la agencia (escuela, trabajo, casa, iglesia, etc.), y por otro, los límites ‘estructuralmente determinados’ interpuestos por el macroorden a través de la restricción, dirección o anulación del agente humano” (Agnew, 1987: 230).

Estructuras y agentes, espacio y tiempo, la relación entre la Geografía y la teoría de la Estructuración se hace patente con la colocación de las coordenadas espacio-temporales, del contexto, como pivotes de esta propuesta.

## **2. Lugar y teoría social: la teoría de la Estructuración**

Tanto histórica como conceptualmente, la perspectiva de Lugar parte de varios de los supuestos que podemos encontrar en la teoría de la Estructuración, planteada por Giddens (1977; 1979; 1981). En un contexto de reformulaciones y aperturas críticas<sup>3</sup>, la teoría de la Estructuración se esboza como posibilidad; aunque existen

---

<sup>3</sup> El contexto histórico y teórico en el que surge la teoría de la Estructuración ha sido desarrollado en García Selgas (1994: 105 y ss.). Además de como crítica al legado teórico de las Ciencias Sociales, se plantea como una reconstrucción de la teoría social una vez roto el “consenso dominante”.

diferentes posiciones al respecto<sup>4</sup>, quizás podría hacerse referencia a algún tipo de escuela estructuracionista, que podríamos caracterizar por compartir planteamientos como el énfasis en la existencia de las subjetividades compartidas y en los mecanismos de construcción de la realidad social (Berger y Luckmann, 1991); en el papel fundamental de la praxis, y en el propósito de desarrollar un concepto mediador entre agente humano y estructuras sociales, presentes, de algún modo, en las propuestas de Bourdieu (1977) y Bashkar (1975; 1979). En cualquier caso, en términos de teoría social, es uno de los principales momentos en los que se centra la atención sobre la importancia del espacio y el tiempo como agentes estructuradores de la vida social, así como de la asunción de que en las ciencias sociales no se podrían adoptar los mismos instrumentos metodológicos que en las ciencias naturales. El uso de las matemáticas podría aplicarse para “poner en orden las relaciones de datos y clarificar nuestras ideas acerca de cómo una teoría se relaciona con otra en un caso particular” (Giddens y Turner, 1998: 14), pero las leyes de la vida social nunca podrán alcanzar un estatus universal.

Como reconstrucción de la teoría social, supondría una crítica hacia la sociología más humanista, que denomina “sociología interpretativa” (Peet, 1996: 873), centrada en el estudio de los sujetos y de sus acciones, realizadas en condiciones de total autonomía y lejanía de las instituciones, por un lado; y al estructuralismo y el postestructuralismo, que Giddens considera determinista y centrado en explicaciones abstractas macrosociológicas que no dejan lugar para la acción social de los individuos, ni los entiende como actores fundamentales en el cambio social, por otro.

En suma, la teoría de la Estructuración entiende que los individuos son agentes conscientes de sus acciones y con capacidad reflexiva, que desarrollan sus actividades en un contexto de estructuras que podrían no sólo restringir, sino también posibilitar esas acciones. Las estructuras, entonces, son un conjunto de normas (restricciones) y de recursos (capacidades o posibilidades): sólo tienen sentido como referencia en las prácticas sociales y en la memoria humana que orienta la conducta social. El vínculo entre las estructuras y los agentes son las prácticas sociales recursivas, que, por su capacidad de constituirse en estructuras, pueden experimentar cambios.

En las diferentes elaboraciones de este planteamiento inicial, Giddens profundizará más en el papel del tiempo y el espacio en las ciencias sociales<sup>5</sup>. Al señalar la importancia de ambos como claves contextuales y analíticas para cualquier fenómeno social, su planteamiento rediseña los límites entre disciplinas académicas

---

<sup>4</sup> Ver Beltrán (2001: 21 y ss.). Para este trabajo, el referente fundamental es la teoría de la Estructuración de Giddens.

<sup>5</sup> La introducción de estos conceptos se produce por primera vez en Giddens (1979).

entre la geografía, la historia o la ciencia política. La teoría social estructuracionista incorporaría tiempo y espacio de manera que ciertos modos de practicar Sociología —como el estudio de las estructuras sociales que operan dentro (y no mediadas y configuradas) de los entornos del tiempo y del espacio— quedarían incompletos. El espacio y el tiempo pasan a ser tratados como características constitutivas de los sistemas sociales, las formas en las que cada sistema social se expande por el espacio-tiempo (*time-space distantiation*) son el medio donde se genera y se ejerce el poder; en otras palabras, “mostrar la interdependencia entre estructura y acción requiere captar las relaciones espacio-temporales inherentes en la constitución de toda interacción social” (Giddens, citado en García Selgas, 1994: 131).

Para tratar el tema del tiempo como característica constitutiva de los sistemas sociales recurre a Heidegger, mostrando el carácter irreduciblemente temporal de la existencia humana, que “expresa la naturaleza de lo que son los sujetos y los distingue de los objetos materiales” (Bryant y Jary, 1991: 162).

En cuanto al espacio, dimensión relevante para el objetivo de este artículo, Giddens parte de planteamientos desarrollados por geógrafos para profundizar en la espacialidad de la interacción social. Con base en la geografía temporal de Hägerstrand (1973; 1975)<sup>6</sup>, incorpora la idea de que las personas realizan recorridos en sus vidas cotidianas de una manera sistemática, añadiendo al planteamiento de Hägerstrand el papel de las relaciones de poder en las configuraciones de estos recorridos. Además de la reelaboración de la temporalidad de la conducta social, entonces, parte de la importancia de sus atributos espaciales, en especial de la relación entre la territorialidad y el ejercicio del poder. Lo que resulta más relevante de esta elaboración sería el concepto de *locale* (localidad, espacio local) de Giddens. A través de su sustitución por el concepto de “espacio local”, reformula el lugar (*place*) utilizado no sólo por Hägerstrand sino también por Goffman y Janelle, tratando de superar sus características posicionales: el espacio local sería el uso del espacio para suministrar los escenarios en los que ocurren las interacciones, esenciales para especificar la “contextualidad” de las mismas; dicho de otro modo, para poder analizar las vidas de los individuos, que podrían describirse como “movimientos a través del

---

<sup>6</sup> El planteamiento general de la geografía del tiempo de Hägerstrand es el de enfatizar la continuidad y conexión de secuencias y acontecimientos que tienen lugar necesariamente en situaciones limitadas en el tiempo y en el espacio. Hägerstrand pone de manifiesto la importancia de la localización para las realizaciones de los proyectos personales, siendo espacio y tiempo los recursos con los que cuentan los individuos para esas realizaciones, limitados a su vez por ciertas estructuras. Para algunos autores (Gregory, 2000; Pred, 1984), la representación gráfica de las redes de interacción social de Hägerstrand permitiría entender la lógica material de la teoría de la Estructuración, uniendo a individuos e instituciones en una matriz coherente, y recuperando al sujeto en todas sus dimensiones. Para Giddens, pondría de manifiesto “las potencialidades de la acción humana, y las intersecciones en el tiempo y el espacio de las vías individuales y de los proyectos institucionales, reflejando la existencia de estructuras en constante cambio y la configuración de las diferentes *estaciones* que los hace posibles” (Giddens, 1991:220).



espacio y del tiempo” (Giddens 1981:38). Estos escenarios o espacios locales no sólo se entenderían a partir de un examen de sus propiedades físicas, sino que comprenderían una serie de marcos tanto formales (instituciones y territorialidad del Estado-nación, por ejemplo) como informales (una esquina, un kiosko de periódicos) que son usados en las actividades humanas, y que serían elemento fundamental en esa interacción entre acción social y espacio.

El uso de la geografía por otras disciplinas de la teoría social y el concepto de localidad ha dado lugar a que diferentes geógrafos hayan recogido esa herencia y hayan planteado una reelaboración de diferentes conceptos desde su importancia para la acción social. En ese sentido, varios son los elementos de la teoría de la Estructuración que consideramos fundamentales para abrir líneas de investigación que incorporen categorías espaciales al análisis de la vida social. Por una parte, por el uso directo de trabajos de geógrafos (caso de Hagërstrand, por ejemplo) la inclusión de la geografía temporal remitiría a la necesidad de elaborar más el papel de las instituciones y de los marcos formales en la realización de esos recorridos, es decir, de las estructuras frente a los agentes y sus posibilidades de actuar. Las aportaciones de Hagërstrand para explicar la espacialidad recurrente de la acción social de los individuos ha sido crucial para el desarrollo de la perspectiva de Lugar. Y por otra, por abrir, a través de la revisión del concepto de localidad, una vía de colaboración, relativamente restringida, entre la imaginación sociológica y la geográfica, objetivo perseguido no sólo por varios geógrafos, sino también por sociólogos y antropólogos (Giménez, 2002; Gyerin, 2000).

Finalmente, ni Giddens ni Agnew plantean sus propuestas teóricas como un programa de investigación a desarrollar de una manera exhaustiva, sino como un marco de referencia y de reflexión. De hecho, ambos planteamientos han registrado críticas similares, una especie de relajación metodológica que pondría demasiado énfasis en la adopción de una ontología espacial y en el uso de los conceptos básicos (en el caso de Agnew, el de Lugar), a partir de los que se tendrían que explicar demasiados procesos (políticos, sociales, culturales, etc.) con una metodología un tanto indeterminada (Bryant y Jary, 1991: 20 y ss.; Kidder, 2009: 324; Pringue, 2003: 609; Shelley, 2003; Staeheli, 2003: 163; Wilson y Huff, 1994), y con la ambición de superar, como en el caso de Giddens, cierta práctica del positivismo. La respuesta a esta crítica se ha basado en una concepción concreta de lo que son las ciencias sociales y el método científico, que podría resultarnos familiar:

En esta perspectiva, “Teoría” significa *guía* para entender la construcción del Lugar y sus consecuencias políticas, no una receta específica para lo que ocurre *siempre* y en *todos* lados. Claro está, esta visión se basa firmemente en la concepción de los seres humanos como activos participantes en sus propias vidas. Si piensan que son víctimas o idiotas, entonces el positivismo es su teoría (Agnew, 2003: 612; la cursiva y las comillas son del autor).

Igualmente, y desde un punto de vista genealógico-histórico, la perspectiva de Lugar podría entenderse como una intervención en la relación espacio-lugar, de similar centralidad en la disciplina geográfica al debate estructura-acción en la Sociología<sup>7</sup>. En cualquier caso, la teoría de la Estructuración ha sido un marco de referencia y una herramienta clave en la revisión y actualización de conceptos fundamentales de la Geografía<sup>8</sup>.

### 3. Las cuestiones teóricas

La perspectiva de Lugar, entonces, podría ser una respuesta a la dificultad de situar el concepto de Lugar, y en general, los conceptos espaciales que aparecen en la teoría de la Estructuración como reflejos del propio proceso de estructuración. En ese sentido, y aunque también ha desarrollado varios trabajos específicos sobre la sociología del tiempo de la teoría de la Estructuración (1985; 1987), Urry considera que Giddens no habría profundizado lo suficiente en sus planteamientos espaciales.

---

<sup>7</sup> Frecuentemente se utiliza este par de términos porque reflejan una tensión que da significado a su distinción. Para Taylor (1999), por ejemplo, el espacio es más abstracto que el lugar: “mientras el espacio es una entidad impersonal, el lugar está constituido por nuestro comportamiento diario, por movimientos rutinizados, más que por el movimiento del explorador o el pionero que busca el espacio desconocido [...] El espacio es el marco estable que contiene lugares; el Lugar no tiene porqué ser la localidad, tiene diferentes tamaños y escalas, desde un sofá hasta la totalidad del planeta” (Taylor, 1999: 10-11). En la perspectiva de Lugar, el espacio haría referencia a las geometrías abstractas de la superficie terrestre; es a través de cartografías o narrativas que el espacio pasa a ser una entidad con significado (Agnew, 2002: 18). Espacio es en lo que se convierte el Lugar cuando se extrae de él la combinación de objetos, prácticas, significados y valores (Gyerin, 2002: 465). Para una definición opuesta, ver de Certeau (1984) y Lefebvre (1974 [1991]).

<sup>8</sup> Y no sólo en geografía, sino también de que la discusión acerca de la incorporación del contexto “haya venido a instalarse en el centro del debate contemporáneo sobre el estatuto epistemológico de las ciencias sociales, incluidas la antropología y la sociología” (Giménez, 2002: 1). Aunque excede los límites de este trabajo, sería importante señalar que, en la propia disciplina geográfica, varias líneas de trabajo anticipaban de alguna manera las dimensiones fundamentales para la perspectiva de Lugar. Es el caso de la Geografía Económica, en concreto de los llamados *Locality Studies*, y de los trabajos de Massey (1993; 1994; 1995), que presentan un concepto de Lugar como mediador, nodo de vínculos extralocales; un momento en una constelación de procesos que ocurren fuera del propio lugar. Al no adscribirle propiedades esenciales, y llenarlo del dinamismo derivado de la reproducción constante de la geografía de relaciones sociales, desnormativizan el lugar, definiéndolo, en oposición a otros geógrafos (Harvey, 1993), como “herramienta heurística” (Massey, 1995: 55). También a partir de los años 1970, los geógrafos culturales han incorporado una orientación epistemológica basada en la recuperación de las experiencias y relaciones con el entorno. Interpretación del paisaje, mapas mentales, geografías de la vida cotidiana, fenomenología, etnografía y hermenéutica se han convertido en herramientas para incluir la reflexividad y las posiciones valorativas en la disciplina. Un trabajo fundamental es el de Tuan (1977), que plantea cómo el lugar es un territorio de significados, sujeto a las inconsistencias y contradicciones de la vida diaria; una localización en la que se crean y recrean una serie de relaciones sociales y políticas que forman parte de una socialización ligada al sentido del lugar, con una carga emocional y simbólica.

Y apunta varias líneas de trabajo derivadas de la teoría de la Estructuración, a partir de las que seguir investigando:

En primer lugar, toda investigación social tiene un aspecto antropológico, en virtud de la introducción de marcos de significación comunes a partir de los que se tiene que entender la vida social; segundo, que todos los científicos sociales, incluyendo los que se dedican al análisis de instituciones, necesitan ser conscientes de las complicadas habilidades que necesitan los actores para coordinar los contextos de su vida diaria; y, por último, dada la necesidad de permanecer sensibilizados a la constitución espacio-temporal de la vida social, los analistas sociales no pueden dejar que el tiempo sea patrimonio de los historiadores y el espacio de los geógrafos (Urry, 1991, citado en Bryant y Jary, 1991: 16).

Thrift (1983) da un paso más allá y trataría de reconstruir la geografía regional a partir del concepto de localidad, pero utilizando la teoría de la acción social de Marx, y enfatizando el papel cuasi emancipatorio de los espacios locales. Entiende que, en la obra de Giddens, localidad se entiende más como el “escenario” (*setting*) para la acción que como producto de ella (Thrift, 1983: 38), cerrando la posibilidad de que la acción social conteste y/o construya ese lugar, ese escenario, que, a su vez, sería estructurador de las categorías sociales y de las estructuras y los agentes que reproducen o redefinen las prácticas sociales. El lugar, entendido como simple escenario, no se diferenciaría demasiado del espacio euclidiano, uniforme y no vivido e internalizado por los agentes.

Sin embargo, será Pred (1984) el que enuncia la línea de investigación donde podemos encuadrar la perspectiva de Lugar cuando argumenta que

[Los teóricos estructuracionistas] no nos contarían cómo el funcionamiento y la reproducción de instituciones concretas políticas, culturales y económicas en el tiempo y el espacio están continuamente ligadas a acciones concretas temporal y espacialmente, a la construcción del conocimiento y a las biografías de los individuos particulares. No llegan a capturar el flujo espacio-temporal ininterrumpido del proceso de estructuración (Pred, 1984: 281).

En este caso, la *solución* estaría de nuevo en la geografía del tiempo de Hägerstrand (Pred, 1984). Subraya la constitución dialéctica del Lugar, y la unión entre geografía humana y teoría social, y el concepto de Lugar como uno de los posibles marcos de interpretación de los fenómenos políticos y sociales. Ese planteamiento coincidiría con el de Agnew. La perspectiva de Lugar parte, entonces, de la combinación entre una cierta forma de entender la geografía (Pred, 1984; Thrift, 1983) y del marco de referencia propuesto en la teoría de la Estructuración

La publicación de *Place and politics: the geographical mediation of state and society* (1987) supone la primera sistematización teórica y metodológica de la perspectiva de Lugar. En ese momento, se formula como “una respuesta a los fallos

de la sociología política a la hora de explicar satisfactoriamente sucesos contemporáneos [...] en un momento de renovado interés por la teoría social contextual” (Agnew, 1987: 229), a través de la unión entre imaginación sociológica y geográfica. Para ello, el autor toma posición en torno a los principales debates teóricos presentes en las Ciencias Sociales. Estructura-agencia, individualismo-holismo y positivismo-intuicionismo son pares de conceptos analizados resumiendo, a través de ellos, los principales marcos teóricos desarrollados en torno al comportamiento del ser humano, la naturaleza de los procesos sociales y los modos de conocimiento (Agnew, 1987: 8-12). Así, entiende que, entre el voluntarismo y el estructuralismo, la posibilidad estructuracionista sería la forma de conciliar posiciones a la hora de comprender el comportamiento humano:

La macroescala estaría manifiestamente presente en las rutinas y prácticas de la vida diaria. Pero es a su vez producto agregado de las consecuencias, intencionadas e inintencionadas de las situaciones en microescala. Agregación, consecuencias intencionadas y representaciones están presentes a la vez, más que sólo una de ellas (Agnew, 1987: 20).

El concepto de poder que subyace a esta concepción sería el de un elemento relacional presente en todas las interacciones sociales, más que un atributo exclusivo del Estado o de las instituciones sociales y políticas. La dialéctica entre poder y estructuras sería continua, y las diferentes situaciones especificarían el poder de los agentes, sin ser algo exclusivamente coercitivo, sino también productivo y habilitador (poder *para*).

En cuanto a modelos de sociedad, es el situacionalismo lo que propone como superación de la oposición entre individualismo y holismo. Pensar en términos situacionales implicaría un reconocimiento de la contingencia del comportamiento político y social en función de las referencias espaciotemporales en las que se definirían las ocasiones y los participantes en la acción social:

Los microepisodios son los encuentros sociales situados, parcialmente estructurados por las definiciones pasadas, y siempre abiertos a la reconstrucción. La noción de clase social, por ejemplo, como hecho social o como fenómeno holístico puede ser repensada en términos situacionales, ya que puede definirse según la interacción de grupos de individuos que controlan los medios de producción y quiénes contestan ese control (Agnew, 1987: 19).

Por último, y en términos epistemológicos, el realismo científico sería su punto de partida, desde la revisión del realismo trascendental de Bashkar (1975; 1979), y Sayer (1984). Así, y con el propósito de adquirir un estatus de ciencia similar al de las matemáticas o al de la física, la ciencia social “habría reducido la historia a una evaluación lineal hacia un modelo representado por una versión idealizada de una entidad geográfica, frecuentemente Francia o Gran Bretaña” (Agnew, 2002: 8). Las

generalizaciones sobre individuos, entonces, explicarían su comportamiento; sin embargo, distingue entre generalización y explicación, ya que la explicación implicaría integrar las diferentes causalidades y razones que operarían de manera diferenciada en el tiempo y el espacio, y no una generalización sobre los individuos independiente de estas categorías, o, en otras palabras, la situación histórico-geográfica en la que viven sus vidas. A través de la incorporación del contexto, se daría cuenta de las variaciones que caracterizarían el abanico de posibilidades de agencia y de conformación de estructuras, decisiones posibles, creencias, etc., donde adquiere significado la acción social y política. Desde este punto de vista, existirían relaciones necesarias (las estructuras básicas) y circunstancias contingentes (las circunstancias particulares en las que operan las personas). Dependiendo de las condiciones espacio-temporales, las mismas circunstancias pueden producir efectos diferentes. Con todo, en los diferentes trabajos en torno a la perspectiva de Lugar es una constante la argumentación en torno las razones por las cuales el Lugar, con las características mencionadas, no habría recibido la suficiente atención:

En primer lugar, el concepto de lugar habría pasado a ser identificado con el de comunidad en las ciencias sociales de los siglos XVIII y XIX. Como la comunidad se veía como algo que se eclipsaba con la industrialización y la urbanización, el lugar también fue eclipsado. El “nacionalismo metodológico” pasó a ser dominante, de manera que la sociedad, más que una abstracción o un tipo ideal, pasó a coincidir con los límites de los Estados nacionales. La cultura, también<sup>9</sup>. En segundo lugar, las visiones del espacio abstractas, homogéneas y basadas en la definición de límites que dominarían las representaciones del espacio en las ciencias sociales han formado parte de la identificación entre abstracción y validez científica (Kern, 1989), que aumentó a finales del siglo XIX. El contexto local y la cultura han sido considerados como antitéticos en una ciencia social basada en “la imposición de uniformidad como medio para la universalidad” (Ley, 1989). En tercer lugar, las distinciones entre escalas o “niveles de análisis”, en un principio una herramienta taxonómica para distinguir áreas de estudio (relaciones internacionales *versus* políticas nacionales; microeconomía y macroeconomía etc.), y los niveles de generalización y causalidad (inferencias ecológicas *versus* individuales), “se han convertido en un principio teórico. Frecuentemente, clasificación lleva a reificación” (Walter, 1984: 539). De esta manera, la posibilidad de integrar escalas de análisis se ha convertido en algo difícil, en términos institucionales —ya que las diferentes disciplinas se “espacializan” en diferentes es-

---

<sup>9</sup> Esta crítica se dirige no sólo a la concepción de cultura como sistema de valores propio surgido a partir de una presunción de homogeneidad entre sociedad, Estado y cultura, sino también a aquellos investigadores que entienden que los procesos culturales son reflejo de la base económica, que se reproducirían para perpetuar una situación determinada. En la perspectiva de Lugar, lo económico y lo cultural serían algo práctico, más que trascendental; la cultura se entiende como una matriz de prácticas e ideas socialmente construidas que median entre la ubicación y los procesos sociales (Agnew, 1993: 251), nexo de la explicación de la organización social.

calas—, o en algo herético intelectualmente. Que el proceso de análisis (o reducción) conlleva necesariamente una capacidad de síntesis no es algo muy presente en la ciencia social moderna. En cuarto lugar, las representaciones del espacio no son “meramente” epistemológicas, “simplemente” categorías de nuestro pensamiento, sino que están relacionadas con las condiciones materiales y políticas dominantes en las diferentes épocas (Williams, 1977). Buena parte de la ciencia social contemporánea y las representaciones del espacio utilizadas son productos históricos de finales del siglo XVIII y del XIX. Los “padres fundadores” (Marx, Weber, etc.) todavía tienen una gran influencia. Abstracción, uniformidad, exclusividad en las escalas y cultura superorgánica son partes de su legado. Más que comenzar de nuevo, continuamos indagando sobre el espacio (y los procesos sociales) donde no se pueden encontrar, esto es, en trabajos relativamente poco relevantes a las condiciones de vida de finales del siglo XX (Agnew, 1993: 267-268).

En esta cita se condensan los pilares metateóricos sobre los que se construye el Lugar, como categoría que contestaría las representaciones del espacio dominantes en las Ciencias Sociales<sup>10</sup>. Reformular las representaciones del espacio que habrían prevalecido en la mayoría de la producción científica, en general, y los estudios sobre comportamiento político-electoral en particular —lo que se denomina la “tesis de la nacionalización”<sup>11</sup> (Agnew, 1987: 3, 81 y ss.; 2002: xiii y 77-78)— es uno de los objetivos de la perspectiva de Lugar. Esta tesis supondría que la nacionalización de la vida social habría llevado a una nacionalización de la vida política, a un horizonte común en términos de cambio social y político, siendo la presencia de otras alternativas consideradas cambios y/contradicciones anomalías dentro de un referente evolutivo, que denomina nacionalismo metodológico.

Esta visión es reelaborada posteriormente con la metáfora de la Trampa Territorial (Agnew, 2005), o, según el autor, la representación del espacio desde la cual se realizarían las principales investigaciones sobre comportamiento político, con lo que ello pueda implicar para la discusión de las relaciones entre espacio y poder. Esta trampa territorial se basaría en tres supuestos:

---

<sup>10</sup> Las representaciones del espacio (Lefebvre, 1974 [1991]) serían las visiones del espacio operativas en el desarrollo, en este caso de las Ciencias Sociales, como escalas de análisis. Serían el “espacio conceptualizado, el espacio de los científicos, de planificadores urbanos, técnicos e ingenieros sociales” (Lefebvre, 1974 [1991: 38]), que conformarían una lógica de visualización hegemónica no sólo en las académicas, sino en todas las instituciones y actores políticos y sociales, y que son productos históricos. Estas representaciones pueden ser cuestionadas por contrarrepresentaciones del espacio, que articularían otras posibilidades de articulación de las escalas geográficas. El propio Agnew considera el Lugar como una contrarrepresentación del espacio que superaría algunas de las limitaciones de las representaciones del espacio dominantes (Agnew, 1993: 261), como la de un mundo estadocéntrico.

<sup>11</sup> La tesis de la nacionalización podría denominarse también tesis de la estatalización, ya que el autor se está refiriendo a la escala estatal y a los límites de los Estados nacionales cuando se refiere a la representación del espacio hegemónica.

- Los Estados tienen un poder exclusivo dentro de sus territorios, tal y como lo recoge el concepto de soberanía.
- Los asuntos “interiores” y los “exteriores” son realidades separadas donde rigen comportamientos diferentes: sólo dentro de los límites del Estado sería posible el debate político, ya que en las relaciones internacionales sería la “razón de Estado”, entendida como búsqueda de intereses propios, lo que prevalece. Esto estaría relacionado con una de las visiones dominantes en la teoría política occidental donde los Estados se representarían como personas individuales en lucha permanente por el poder en un mundo hostil<sup>12</sup>.
- Los límites del Estado definen los límites de la sociedad de manera que ésta está *contenida*<sup>13</sup> en el Estado: “La organización política y social estaría definida desde el punto de vista de tal o cual Estado. Por ello, escribimos y hablamos desinhibidamente de sociedad italiana o americana, como si los límites del Estado fueran también los de los procesos sociales o políticos que nos interesan, quedando así excluidas otras escalas de pensamiento o análisis” (Agnew, 2005: 60).

Este último supuesto es el que incide más directamente sobre las potencialidades del concepto de Lugar. La estatalidad sin horizontes temporales, entonces, habría suministrado “un escenario abarcable para el desarrollo de las investigaciones de las ciencias sociales (economía, sociología, ciencia política) que se desarrollaron con el Estado moderno, imponiendo una estabilidad intelectual que de otra manera sería muy difícil” (Agnew, 2005:77). La superación del estadocentrismo metodológico, y, en general, de los supuestos de la Trampa Territorial es uno de los objetivos de la perspectiva de Lugar, y que introduce implicaciones considerables a la hora de construir objetos de estudio desde la óptica de las ciencias sociales.

#### **4. Las cuestiones prácticas: la operacionalización de la perspectiva de Lugar**

Como ya se expuso en las anteriores secciones, el concepto de Lugar muestra un compromiso con una serie de cuestiones teóricas y epistemológicas que están directamente ligadas a la metodología de una investigación. En este apartado se expondrá, a grandes rasgos, el desarrollo metodológico empleado por Agnew para procesar su marco teórico, a partir tanto de la primera (Agnew, 1987) como de la última elaboración al respecto (Agnew, 2002).

---

<sup>12</sup> Para un desarrollo más completo, ver Agnew (2001). Para un análisis de la construcción de la espacialidad y la temporalidad de las relaciones políticas en la modernidad bajo el principio de soberanía estatal, ver Walker (1993) y Biersteker y Weber (1996).

<sup>13</sup> Para planteamientos similares, ver Giddens (1985: 171).

La perspectiva de Lugar fue concebida como herramienta de estudio sociológico-política sobre el comportamiento electoral, en concreto para estudiar la trayectoria del Scottish National Party (SNP), desde 1885 a 1983; las elecciones al Congreso y presidenciales en Estados Unidos, desde 1880 a 1984 (Agnew, 1987), y la geografía electoral de Italia desde los años 1940 hasta finales de los años 1990 (Agnew, 2002). En todas estas investigaciones, el propósito de utilizar esta perspectiva era mostrar cómo el Lugar importa, lo cual cuestiona la homogeneidad del comportamiento electoral en términos estatales (casos de Estados Unidos o Italia) o nacionales (caso de Escocia), así como una única forma de entender las relaciones entre territorio e identificación política en áreas que se pretenden una sola comunidad política, o que se reivindican como tales. Si la perspectiva de Lugar no presupone la homogeneidad del comportamiento social y político que ocurriría a nivel de la escala estatal, tampoco la hace para otras escalas geográficas. Las tendencias generales se construirían a partir de los contextos locales, que, por supuesto, pueden formar parte de un patrón homogéneo en el comportamiento electoral, pero en los que habría que localizar los particulares procesos a través de los que se construyen las identificaciones, intereses, preferencias y valores políticos, mediados por las desiguales distribuciones de las oportunidades sociales, económicas y políticas en los lugares y las interacciones de los individuos en ese horizonte.

Los trabajos sobre comportamiento electoral en Escocia y en Estados Unidos (Agnew, 1987) constan de tres partes: una primera aproximación al comportamiento electoral agregado, de donde surgen diferentes “tipos” de lugares a través de los que se muestra que no hay una sociología distintiva de los lugares de apoyo electoral, y sí una serie de *clústers* en los que, en base a las actividades económicas, la demografía, la historia social y las formas de expresión política (Agnew, 1987: 141) aparecen diferentes tipos de apoyo electoral. En otras palabras, se cartografían las diferentes Escocias o Estados Unidos en términos de comportamiento electoral.

En una segunda parte, a partir de la investigación intensiva en cuatro lugares de cada caso, el autor trata de “recoger la rica variedad de experiencias en diferentes lugares” (Agnew, 1987: 190). En ellos, se profundiza en las diferentes dimensiones del Lugar a través del estudio, básicamente, del significado de diferentes categorías sociales y tendencias socioeconómicas cuyo encuentro con la vida cotidiana de los individuos produciría un sentido del Lugar ligado al sentido del voto. La conclusión es que la constitución del comportamiento político de los diferentes lugares estaría ligada a diferentes causas que emanan de otros lugares situados más allá de ellos, pero que estructuran la expresión política a través de la localidad y a través de las elecciones de la población local. En la tercera sección de estos trabajos, Agnew vincula la movilización política con las diferentes visiones sobre la conciencia de clase y otros marcadores de voto que habrían evolucionado en torno a hechos como, por ejemplo, el descubrimiento de petróleo en el norte o la pertenencia a la Unión Europea, en el caso de Escocia, o los cambios de la posición estadounidense en el mercado automovilístico, en el caso de Detroit, y el impacto de la revolución en



Cuba, en Miami. Así, estudia los mecanismos de movilización política a través del análisis de los vínculos entre los diferentes partidos entre los lugares y el Estado. Las conclusiones, una vez más, plantean la necesidad de releer los resultados electorales y, en general, el comportamiento político, en términos de la existencia de un sentido del Lugar procesual que sería canalizado a través de las diferentes opciones políticas.

Como se mencionó anteriormente, una de las principales críticas que se formularon a la perspectiva de Lugar, común a la teoría de la Estructuración, fue la de laxitud metodológica: las variables de estudio que serían significativas para recoger las dimensiones del Lugar variaban dependiendo del contexto, y no se formalizaban los indicadores significativos desde los que interpretar el comportamiento político en los lugares. Sin embargo, en *Place and Politics in Modern Italy* (Agnew, 2002) el autor incluye una matriz multicausal en la cual se enmarcaría el estudio de los lugares en Europa y América del Norte<sup>14</sup>. Estas causas son presentadas como “productoras potenciales de los contextos culturales del abanico de acciones posibles dirigidas hacia la política nacional a través de los agentes humanos en lugares particulares” (Agnew, 2002: 28). Su peso relativo variaría en cada contexto, pero su objetivo es el de incluir desde las rutinas diarias hasta los procesos globales con los cuales se vincularían esas rutinas:

[L]a importancia de cada una de ellas cambia históricamente, de la misma manera que cambian las condiciones geopolíticas, culturales, económicas y tecnológicas. Sin embargo, muestran la preferencia por análisis multicausales dentro de un marco ontológico común, privilegiando los escenarios concretos de la vida diaria en los cuales las causas no determinan sino que condicionan las acciones y opciones de los agentes humanos (Agnew, 2002: 29)<sup>15</sup>.

La primera causa o proceso que enmarca y define las posibilidades y rutinas de socialización e interacción de los individuos es la *microgeografía de la vida cotidiana*. Los lugares específicos de socialización del individuo estarían relacionados con el comportamiento social y político y, al mismo tiempo, ciertos grupos pueden recurrir a ellos como lugares de confluencia y de relación entre la rutina diaria y la actividad política. La celebración de concursos infantiles de dibujos en los que se refleje a un personaje político determinado puede interpretarse como una actividad que define los roles locales de la importancia de dicha persona; los establecimientos de hostelería pueden convertirse en lugares de reunión de una asociación cultural;

---

<sup>14</sup> Una primera versión de esta matriz se encuentra en Agnew (1996).

<sup>15</sup> El autor defiende claramente la necesidad de diferentes modos de análisis (técnicas) para abordar el estudio del Lugar. Para unir la producción y los patrones de comportamiento político necesarios para cartografiar la política es necesario recurrir a una serie de aproximaciones empíricas distintas.

los discursos de las iglesias locales podrían transmitir la asociación entre creencias y celebraciones festivas de una comunidad determinada. El sentido de especificidad local estaría relacionado con un sistema simbólico concreto, de comunidad de destino, producido y reproducido diariamente en diferentes escenarios rutinarios de confluencia social, en la que el bienestar estaría ligado a las posibilidades de un área (Agnew, 2002: 22).

La segunda causa sería el análisis del *impacto de la división social del trabajo*. Esta división toma formas espacialmente diferenciadas y cambia en consonancia con las tendencias en la economía mundial, de las geografías económicas: “Existe una desigual distribución espacial de las inversiones, fuerza de trabajo, mercados etc. Los lugares desarrollan bases económicas relativamente especializadas en función de su accesibilidad, de su fuerza de trabajo y de los recursos productivos” (Agnew, 2002: 23). Algunas localidades y regiones son economías dependientes que dependen de flujos de capital y decisiones que provienen de otros lugares. Otras son sede de transnacionales, o están especializadas en la producción a nivel nacional e internacional pero dependiendo de sus capacidades exógenas (Agnew, 1996: 132; 2002: 30), lo cual se constituye en una serie de prácticas materiales diferentes que forman un referente en términos de posibilidades para su población. Al mismo tiempo, la clase y otras identificaciones comunitarias adquieren significado en relación con los contextos geográficos definidos por esa división socioespacial del trabajo.

Una tercera causa sería el estudio de la *naturaleza de las tecnologías de la información y comunicación y el acceso a ellas*. Esta presencia puede limitar o ensanchar las perspectivas y posibilidades de análisis (Agnew, 2002: 23). La facilidad o dificultad de intercambios e interacciones en el espacio terrestre limitarían o habilitarían posibilidades y referentes de contextualización de la propia comunidad, en términos de su incorporación a los sistemas de redes viarias en la realización de itinerarios cotidianos. Los canales de televisión y el acceso a Internet, como espacios de producción de imágenes y discursos, pueden ser tanto o más importantes que la proximidad espacial entre individuos del mismo lugar. Igualmente, la aparición de medios de comunicación con ediciones regionalizadas también forma parte de los instrumentos a través de los que se territorializan las características de una comunidad determinada.

La cuarta causa hace referencia a los procesos de *pertenencia de los lugares a un Estado territorial*:

Ciertos lugares ubicados en la “periferia” no negociarían políticamente de la misma manera que un área metropolitana con una orientación diferente; incluso los gobiernos locales pueden negociar con otras instancias la implementación de ciertas medidas políticas o beneficios económicos. Los representantes de los grupos políticos a nivel local tienen que conocer las vías de acceso a los electores y las principales preocupaciones políticas de los Lugares (Agnew, 2002: 24).

Igualmente, desde la práctica política local se puede contestar la pertenencia a un Estado territorial a través de acciones simbólicas o de repertorios de acción colectiva ligados a la historia sociopolítica de los lugares. La resistencia o la trasgresión adquieren significado en contextos concretos, en los que existen marcos de entendimiento del control social que marcan la posible desviación de una acción social o política, paisajes normativos concretos en los que se emplaza la diferencia, la jerarquía, etc.

El quinto proceso que configuraría esta matriz de potencialidades sería el de *las diferentes narrativas alrededor de la clase, el género, la etnia... en los lugares*. Es decir, el significado de las divisiones sociales desarrolladas en base a las diferentes escalas e influencias en la configuración de la actividad política, en especial en torno a las políticas de identidad:

Los significados y el peso relativo de las divisiones sociales y por ende la presentación de las ideologías no son las mismas en todos lados: varían de lugar a lugar en función de los patrones de dependencia económica externa, de las estructuras de autoridad, de los patrones culturales y de la historia (Agnew, 2002: 25).

La sexta y última causa sería el carácter de *los manifiestos y declaraciones acerca de la nación, la región o lo local de los diferentes partidos políticos*. Dependiendo de los lugares, y de las convocatorias electorales, los partidos políticos realizan unos u otros pronunciamientos acerca de las diferentes escalas geográficas de la actividad política con el objetivo de conseguir una mayor aceptación de su discurso político y un mayor éxito electoral. Un partido de ámbito estatal podría recurrir a ser considerado el partido local, provincial, regional, nacional o europeo, dependiendo de la confluencia de divisiones sociales alrededor de las que estos partidos se van posicionando en términos de práctica política ligada a una escala geográfica.

Estas seis causas, entonces, se presentan como una serie de parámetros a través de los cuales investigar la producción geográfica de los contextos sociales, como marcadores empíricos a través de los que recoger las dimensiones del Lugar. Los momentos del concepto (localidad, ubicación y sentido del Lugar) serían los *conductores* de la interpretación de la vida social, como características de un contexto que se va narrando a través de la atención a la articulación específica de las diferentes causas en los diferentes contextos. Independientemente de cual sea la respuesta a estos “estímulos causales” (Agnew, 2002: 26), la forma en la que se producen esas respuestas varía de lugar a lugar, mediadas por la localidad o el espacio local (los escenarios sociales en los que tienen lugar las relaciones sociales), la ubicación (las prácticas materiales producto de la división social del trabajo) y el sentido del Lugar (proyección de los referentes de la comunidad local en términos de horizontes de acción política, de memoria colectiva, de historia...). En cualquier caso, estas causas sumarizarían las conexiones entre lo político y el lugar a través de las referencias a los diferentes actores: gobiernos y empresas que localizan y relocalizan

sus inversiones en infraestructuras, capital humano, industrias, tecnología y trabajo (Agnew, 2002: 191).

Todas estas actividades tienen un efecto en la división espacial del trabajo, y transformarían filiaciones políticas e intereses locales. En segundo lugar, los movimientos políticos y sus pronunciamientos sobre las regiones, naciones, localidades, clases sociales o divisiones de género generan diferentes visiones en diferentes lugares y pueden vincular a fuerzas políticas con determinadas representaciones de la escala para la práctica política (Agnew, 2002: 191). Y, por último, los individuos viven en contextos determinados con unos horizontes de referencia que enmarcan sus intereses y preferencias políticas. Los partidos políticos, las posibilidades de representación política territorial y la imaginación política que se experimenta cotidianamente configuran el alcance geográfico de la política al unir individuos y partidos (Agnew, 2002: 192).

Esta matriz ha sido la base del análisis del comportamiento electoral en Italia (Agnew, 2002). En primer lugar, al igual que en otros trabajos, se desarrolla un análisis cuantitativo del comportamiento electoral en Italia desde 1946 hasta 1996, para mostrar tendencias a lo largo del tiempo en relación con la estabilidad y el cambio electoral, y a continuación el autor se detiene, a diferencia de sus estudios sobre Escocia o Estados Unidos, en un análisis histórico de las diferentes narrativas, tanto populares como de las elites, acerca de los intereses y las identidades políticas. El trabajo termina con una serie de estudios locales, desarrollados a partir de entrevistas y de fuentes escritas locales, a partir de los que se analiza la intersubjetividad de la vida diaria desde la cual se cartografía la política (Agnew, 2002: 26).

## **Reflexiones finales**

En el apartado anterior, se ha presentado una posible operacionalización de la perspectiva de Lugar, basada en la incorporación a la investigación de la relación entre acción social y espacio. Además de por sus filiaciones teóricas, tiene en común con la teoría la necesaria apertura metodológica, que se refleja, como ya se anticipaba en la Introducción, en distintas aproximaciones empíricas desarrolladas en función del objeto de estudio.

Sería precisamente en esa diversidad donde residiría la mayor potencialidad de la perspectiva de Lugar como herramienta de trabajo. A partir de una argumentación del estilo de que “no hay ninguna justificación adecuada para el uso de una misma metodología como herramienta para todo [...] se requieren aproximaciones empíricas diferentes” (Agnew, 2002: 36), las críticas a la laxitud metodológica planteadas a la perspectiva de Lugar (y a la teoría de la Estructuración) se convierten en un elemento de debate que incrementaría su capacidad de análisis. La diversidad metodológica derivada de una misma base teórica, implica una reflexión en torno de la relación entre teoría y metodología que contribuiría a ampliar y cuestio-

nar las *recetas* metodológicas establecidas como propias de las diferentes disciplinas dentro de las Ciencias Sociales, permitiendo que una perspectiva analítica sea constantemente re-creada, ampliada o compartida.

Utilizar el Lugar como concepto de trabajo confirmaría las diversas interacciones entre rutinas cotidianas, acción social y política, que están en permanente reformulación. Subjetividades, prácticas colectivas, procesos de socialización y representaciones adquieren sentidos específicos en contextos específicos, esto es, en los Lugares, en los cuales las causas no determinan sino que condicionan las acciones y opciones de los agentes humanos. Así, el significado de los indicadores de la matriz multicausal se enriquece enormemente a través de una incorporación de las intersubjetividades donde adquieren significado. El énfasis en el rigor metodológico se desplaza hacia las formas de prestar atención a la estructuración de la vida social en los Lugares, y a las diversas formas en las que se produce. La atención al proceso de construcción del objeto de estudio rompería con la linealidad entre un marco teórico y su aplicación, reabriendo las posibilidades de diálogos interdisciplinarios y de apertura de la *imaginación* en la investigación.

## Bibliografía

- Agnew, John (1984) "Place and Political Behaviour: the geography of Scottish nationalism". *Political Geography Quarterly*, 3, 151-165.
- Agnew, John (1987) *Place and Politics. The Geographical Mediation of State and Society*. Boston: Allen & Unwin.
- Agnew, John (1993) "Representing Space: Space, scale and culture in social science", en J. Duncan y D. Ley (eds) *Place, Culture, Representation*. Londres: Routledge, 251-271
- Agnew, John (1996) "Mapping politics: how context counts in electoral geography". *Political Geography*, 15, 129-146.
- Agnew, John (2002) *Place and Politics in Modern Italy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Agnew, John (2003) "Classics in Human Geography revisited. Comment of the author". *Progress in Human Geography*, 27 (5), 605-614.
- Agnew, John (2005) *Geopolítica: una re-visión de la política mundial*. Madrid: Trama
- Bhaskar, Roy (1975) *A Realist Theory of Science*. Londres: Verso.
- Bhaskar, Roy (1979) *The Possibility of Naturalism: A Philosophical Critique of the Contemporary Human Sciences*. Brighton: Harvester Press.
- Beltrán, Miguel (2001) "Sobre la noción de Estructura Social". *Revista Internacional de Sociología*, 30, 7-28.
- Benko, George, y Strohmayr, Ulf (1997) *Space and Social Theory. Interpreting Modernity and Posmodernity*. Oxford: Blackwell.

- Berdoulay, Vincent (1978) "The Vidal-Durkheim debate", en D. Ley y M. S. Samuels (eds) *Humanistic Geography, Prospects and Problems*. Chicago: Maaoufa Press, 77-90.
- Berger, Peter, y Luckmann, Thomas (1991) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Biersteker, Thomas J., y Weber, Cynthia (eds) (1996) *State sovereignty as social construct*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bourdieu, Pierre (1977) *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge y Nueva York: Cambridge University Press.
- Bryant, Christopher G. A., y Jary, David (eds) (1991) *Giddens' Theory of Structuration: a Critical Appreciation*. Londres: Routledge.
- De Certeau, Michel (1984) *The Practice of Everyday Life*. Berkeley: University of California Press.
- Flint, Colin (2000) "Electoral geography and the social construction of space: the example of Nazi Party in Baden". *Geo Journal*, 51, 145-156.
- García Selgas, Fernando (1994) *Teoría social y metateoría hoy. El caso de Anthony Giddens*. Madrid: CIS- Siglo XXI.
- Giddens, Anthony (1976) *New Rules of Sociological Method*. Nueva York: Hutchinson.
- Giddens, Anthony (1977) *Studies in Social and Political Theory*. Londres: Hutchinson.
- Giddens, Anthony (1979) *Central Problems in Social Theory: Action, Structure and Contradiction in Social Analysis*. Londres: Macmillan.
- Giddens, Anthony (1981) "Agency, Institution, and Time-Space Analysis", en K. Knorr-Cetina y A. V. Cicourel (eds) *Advances in Social Theory and Methodology. Toward An Integration of Micro- and Macro-Sociologies*. Boston: Routledge & Kegan, 161-174.
- Giddens, Anthony (1985) *A Contemporary Critique of Historical Materialism, vol. 2: The Nation State and Violence*. Cambridge: Polity Press.
- Giddens, Anthony (1991) *Modernity and Self-Identity. Self and Society in the Late Modern Age*. Cambridge: Polity Press.
- Giddens, Anthony, y Turner, Jonathan H. (eds) (1998) *La teoría social hoy*. Madrid: Alianza Editorial.
- Giménez, Gilberto (2002) *Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones Teóricas* (Working Paper del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México). México D.F.: UNAM.
- Gregory, Derek, y Urry, John (eds) (1985) *Social Relations and Spatial Structures*. Londres: Macmillan.
- Gregson, Nicky (1987) "Structuration theory: some thoughts on the possibilities for empirical research". *Environment and Planning D: Society and Space*, 5, 73-91
- Gyerin, Thomas F. (2000) "A space for place in sociology". *Annual Review of Sociology*, 26 (1), 463-496

- Hägerstrand, Torsten (1973) "The domain of human geography", en R. J. Chorley (ed) *Directions in geography*. Londres: Methuen, 67-87.
- Hägerstrand, Torsten (1975) "Space, time and human conditions", en A. Karlqvist, L. Lundqvist *et al.* (eds) *Dynamic allocation of urban space*. Lexington: Saxon House, 3-14.
- Harvey, David (1993) "From space to place and back again: reflections on the condition of postmodernity", en J. Bird, B. Curtis *et al.* (eds) *Mapping the futures. Local cultures, global change*. Londres: Routledge, 3-29.
- Hiernaux, Daniel, y Lindón, Alicia (dirs) (2006) *Tratado de Geografía Humana*. México: Anthropos.
- Johnston, Ron; Gregory, Derek, *et al.* (2000) *Diccionario de Geografía Humana*. Madrid: Akal.
- Kellerman, Aharon (1987) "Structuration theory and attempts at integration in human geography". *Professional Geographer*, 39, 267-274.
- Kidder, Jeffrey (2009) "Appropriating the city: space, theory and bike messengers". *Theory and Society*, 38, 307-328.
- Lefebvre, Henri (1974) *La producción de l'espace*. París: Anthropos [Trad. al inglés *The production of space*. Oxford: Blackwell, 1991].
- Lois, María (2007) *Lugar y Política: la trayectoria electoral del Bloque Nacionalista Galego (1977-2002)*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid [URL: <<http://eprints.ucm.es/8548/1/T29801.pdf>>. Consultado el 27 de Julio de 2010).
- McDaniel, Jason (2007) *Location, location, location: a spatial econometric analysis of Place-Context effects in Los Angeles mayoral elections*. Tesis Doctoral, Universidad de Southern California (Los Angeles).
- McDaniel, Jason (2010) "The Politics that Places make: Contextual Effects and the Future of Political Behavior Research". Comunicación presentada en la Conferencia Anual de la *Association of Political Science (APS)*, San Francisco.
- MacLaughlin, Jim (1986) "The Political Geography of nation-building and nationalism in the Social Sciences: Structural versus Dialectical Accounts". *Political Geography Quarterly*, 5, 299-329.
- Mansvelt Beck, Jan (1999) "The continuity of Basque political violence: A geographical perspective on the legitimisation of violence". *Geo Journal*, 48, 109-121.
- Massey, Doreen (1993) "Power geometry and a progressive sense of place", en J. Bird, B. Curtis *et al.* (eds) *Mapping the futures. Local cultures, global change*. Londres: Routledge, 59-69.
- Massey, Doreen (1994) *Space, place and gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Massey, Doreen (1995) "The conceptualization of Place", en D. Massey y P. Jess (eds) *A place in the world*. Oxford: Oxford University Press, 45-85.

- Merrifield, Andrew (1993) "Place and space: a Lefebvrian reconciliation". *Transactions of the British Institute of Geographers*, 18, 516-531.
- Murphy, Alexander B. (1991) "Regions as social constructs: the gap between theory and practice". *Progress in Human Geography*, 15, 22-35.
- Oslender, Ulrich (2002) "Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una 'espacialidad de resistencia'". *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 115 [Puesto en línea el 1 de junio de 2002. URL: <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm>>. Consultado el 12 de Marzo de 2010].
- Oslender, Ulrich (2004) "Fleshing out the geographies of social movements: Colombia's Pacific coast black communities and the 'aquatic space'". *Political Geography*, 23, 957-985.
- Paasi, Anssi (1991) "Deconstructing regions: notes on the scales of spatial life". *Environment and Planning A*, 23, 239-256.
- Paasi, Anssi (2002) "Place and Region: regional worlds and words". *Progress in Human Geography*, 26, 802-811.
- Peet, Richard (1996) "Structural themes in Geographical Discourse", en I. Douglas, R. Hugget *et al.* (eds) *Companion Encyclopedia of Geography. The Environment and Humankind*. Londres: Routledge, 860-887.
- Pred, Allan (1984) "Place as Historically Contingent Process: Structuration and the Time-Geography of Becoming Places". *Annals of the Association of American Geographers*, 74, 279-297.
- Pringle, Dennis G. (2003) "Classics in human geography revisited". *Progress in Human Geography*, 27, 605-614.
- Routledge, Paul (1993) *Terrains of Resistance. Non violent Social Movements and the contestation of Place in India*. Westport: Praeger Publishers.
- Sayer, Andrew (1984) *Method in Social Science: A Realist Approach*. Londres: Hutchinson.
- Staeheli, Lynn (2003) "Place", en J. Agnew, K. Mitchell *et al.* (eds) *A Companion to Political Geography*. Oxford: Blackwell, 158-170.
- Shelley, Fred (2003) "Classics in human geography revisited". *Progress in Human Geography*, 27, 605-614.
- Taylor, Peter. J. (1999) "Places, spaces and Macy's: place-space tensions in the political geography of modernities". *Progress in Human Geography*, 23, 7-26.
- Taylor, Peter J. y Flint, Colin (2002) *Geografía Política. Economía-mundo, Estado-nación y localidad*. Madrid: Trama Editorial.
- Thrift, Nigel (1983) "On the determination of social action in space and time". *Environment and Planning D*, 1, 23-57.
- Tuan, Yi-Fu (1977) *Space and Place. The Perspective of Experience*. Londres: Arnold.
- Urry, John (1985) "Social relations space and time", en D. Gregory y J. Urry (eds) *Social relations and spatial structures*. Londres: Routledge.
- Urry, John (1987) "Society, space and locality". *Society and Space*, 5, 435-444.



- Walker, Rob B. J. (1993) *Inside/outside: International Relations as Political Theory*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Wilson, David, y Huff, James (eds) (1994) *Marginalized Places and Populations: A Structurationalist Agenda*. Westport: Praeger.